

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

En el "Comentario de Actualidad" correspondiente al número de *Cuadernos de Información Económica* de los pasados meses de marzo y abril se aludía a la medida adoptada por la administración Bush de incrementar los derechos arancelarios del acero. La decisión norteamericana al respecto produjo, como se dijo, un considerable revuelo en todos los países exportadores afectados (incluida la Unión Europea), y pudo pensarse que el consiguiente disgusto y la amenaza de represalias llevaría a las autoridades de Estados Unidos a mostrar un mayor respeto por la opinión mundial y por los acuerdos favorables al libre comercio alcanzados con ocasión de la puesta en marcha de la nueva ronda de negociaciones comerciales decidida en Doha hace unos pocos meses.

Pues bien, lo sucedido ha sido exactamente lo contrario, y tras el incremento de los aranceles que gravan el acero ha sido el aumento de las subvenciones que defienden los precios de ciertos productos agrícolas el que ha venido a poner de nuevo en duda la sinceridad de Norteamérica cuando afirma su voluntad de defender la libertad del comercio mundial. Esta situación se consumó con la firma por el presidente Bush de la "monstruosa *farm bill*" —así calificada por *The Economist* de 11 de mayo—, "que elimina cualquier esperanza de liberalización del comercio agrícola".

La cuestión tiene una gran importancia, y su análisis reviste una notable complejidad. Ann M. Veneman, Secretario de Agricultura de Estados

Unidos, expuso en una carta al director de *Financial Times* que este periódico publicó en su edición de 23 de mayo, algunos de los aspectos del problema según el punto de vista de la administración norteamericana. Lástima que en dicha carta no se aludiera ni se expusiera la filosofía de dicha administración sobre el principio mismo de las subvenciones a la producción —en este caso agrícola— en el contexto de la globalización. La carta se limitaba a justificar, por parte de Estados Unidos, el importe de las subvenciones adicionales aprobadas por la *farm bill*. "Si se contempla el asunto en su conjunto —decía Veneman— se verá que el incremento de las subvenciones agrícolas es el mismo que se ha estado produciendo en los últimos cuatro años, es decir, de alrededor de 7,5 mm. de dólares al año. La única diferencia es que los agricultores disfrutarán ahora de una situación más estable, al no tener que luchar en el Congreso por la correspondiente subvención cada año". Ésta está garantizada por diez años, prorrogables, por el texto de la ley.

La citada carta de la titular del departamento de Agricultura fue contestada con otra, también dirigida al director del mismo periódico, firmada por Franz Fishler, Comisario de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca de la Comisión Europea, que *Financial Times* publicó el día 27 de mismo mes de mayo. Según Fishler, lo que debe destacarse de la nueva ley norteamericana es que, en definitiva, supera los límites fijados en Doha para las subvenciones destinadas a la agricultura. "Estados Unidos intenta convencer al

mundo que su intención es permanecer dentro del límite de 19,1 mm. establecido para Norteamérica en el marco de la OMC, cuando de lo que se trataría, según lo convenido, es que ese tipo de gasto se redujera".

The Economist de 11 de mayo, en un editorial, se mostraba particularmente severo con la *farm bill* norteamericana. "Las disputas comerciales entre Norteamérica y Europa son algo tradicional. En general, sin embargo, son indoloras, aunque irritantes, y no producen daños en el sistema de comercio global. Ahora, sin embargo, dos nuevas cuestiones amenazan con envenenar gravemente la situación. La primera es la del acero, con las amenazas de represalias por parte de los países perjudicados por la subida de los aranceles norteamericanos. La segunda es la *farm bill*".

Lejos queda el optimismo reinante en Doha en noviembre del año pasado, cuando se puso en marcha una nueva ronda de negociaciones comerciales. Las negociaciones de Doha han empezado, desde luego, pero salvo en el caso de que la administración Bush rectifique las políticas de protección del acero y de los productos agrícolas, es poco probable que tales negociaciones conduzcan a algo realmente positivo.

Al lado de lo decidido sobre la agricultura, las subidas de los derechos arancelarios que gravan el acero son sólo un nuevo mal ejemplo de política industrial.

Hasta ahora, habían sido los norteamericanos los que habían dirigido los ataques contra la política de protección agrícola de Japón y de Europa. Fueron los norteamericanos los que insistieron para que la liberalización de la agricultura figurara en la agenda de Doha. Lo dicho entonces pareció mostrar que se trataba de ir hacia una agricultura libre de subvenciones, que facilitara la competencia en un mundo futuro de comercio agrícola liberalizado. La *farm bill* de 2002 destruye todas esas esperanzas. Eleva el nivel de las subvenciones federales en más del 80 por 100, y esto cuando todo son preocupaciones sobre el déficit presupuestario. Incrementa las subvenciones para las semillas de soja, y para el trigo y el maíz. Establece subsidios nuevos para los cacahuetes, las lentejas, los garbanzos y los productos lácteos. Incluso resucita programas para la miel, la lana y el mohair, que fueron eliminados en 1996. Las subvenciones agrícolas norteamericanas pue-

den alcanzar pronto tres o cuatro veces los niveles europeos, sin que ello beneficie a los pequeños agricultores, toda vez que las tres cuartas partes de los fondos irán a parar al 10 por 100 de los agricultores con más tierras y más ricos.

¿Cómo puede Bush, un librecambista profesional, firmar una ley tan desafortunada? La explicación es que la ley es un texto electoral. La firma de la ley le proporcionará a Bush votos de la pradera. Bush saludó la ley diciendo que ofrecía una generosa red de seguridad a los agricultores norteamericanos. Cuando se ve que el resultado será probablemente el fracaso de la ronda de Doha se constatará que es la economía mundial, no la agricultura norteamericana, la que va a necesitar una red de seguridad".

Uno de los múltiples aspectos que merecen ser considerados en el contexto de la *farm bill* 2002 es el de las repercusiones que la misma pueda o no tener en otros países y, muy particularmente, en la Unión Europea. *Financial Times* de 27 de mayo analizaba esta cuestión con algún detalle y se expresaba del siguiente modo: "Europa no abandonará las reformas previstas en su régimen de subvenciones agrícolas, a pesar de la aprobación por los norteamericanos de su *farm bill*".

Sin embargo, la Comisión Europea admite que la política de Estados Unidos complicará su tarea de persuadir a los opositores de la reforma para que acepten cambios significativos de la controvertida PAC.

Para los que desean ver que la PAC evolucione razonablemente hacia una posición más liberal, la ley norteamericana —a juicio del Comisario de Comercio, Lamy— representa una mala noticia.

Franz Fischler, Comisario de Agricultura, está preparando propuestas para reformar la PAC, la cual todavía cuesta más de 40 mm. de euros cada año, lo que representa casi la mitad del presupuesto de la Unión Europea.

En la carta al *Financial Times*, Fischler insiste que la Unión Europea no seguirá el mal ejemplo de la *farm bill*.

El presupuesto agrícola de la UE no se puede alterar, eventualmente, hasta 2006, pero

el comisario trabaja ya con vistas a su modificación en tal fecha.

Otro tema de gran actualidad es la debilidad mostrada por el dólar últimamente. El problema, como es lógico, interesa en gran manera a los operadores y a los inversores de todo el

mundo. Algunos de los artículos y editoriales seleccionados en las páginas que siguen se ocupan de esta cuestión, y pueden resultar orientativos del curso que puede adoptar la misma (véase particularmente el análisis de *Financial Times* que se recoge bajo el título "¿Qué le pasa al dólar?").